





Volvió a sonar la campanilla y entonces empezó a hacer equilibrios sobre sus piernas para no arrodillarse; echó el pañuelo al suelo, arqueó su pierna derecha, extendió la izquierda, pero sin llegar a tocar el suelo con la rodilla en tierra, dobló el espinazo, bajó la cabeza y esperó en este equilibrio, verdaderamente inestable, a que la campanilla dejara de tocar.

Se irguió por fin respirando fuertemente, como el que se siente libre de un peso que le aplasta, y estiró las piernas como si se tratara de desentumecerlas de una postura larga y violenta.

María Luisa que seguía de hito en hito los movimientos de José Antonio se levantó de su puesto, dejó un libro de señal y se fué a decirle en voz muy baja:

—Espérate a que yo me confiese primero y después pasas tú.

Se volvió a su sitio y José Antonio se quedó pensando: ¡Se querrá confesar por mí para allanarme el camino!

Llegó por fin el momento; María Luisa besó la mano al confesor y José Antonio creyó que era su deber arrodillarse para rezar la confesión general.

Horrible momento; sus rodillas se resentían como si garbanos se le clavasen en sus carnes; su memoria demasiado frágil apenas recordaba el Yo pecador que María Luisa le había repetido varias veces aquella misma mañana. Acabó mal y de mala manera y se puso a los pies del confesor con el obligado Ave María Purísima.

De carácter excesivamente nervioso, José Antonio empezó a accionar con sus manos y como este lenguaje es a veces más expresivo que el de las palabras, el más lerdo hubiera comprendido qué quería decir.

—Pues nada; todo eso que le ha dicho mi mujer que es la que se acaba de confesar.

Terminó la confesión; el mismo sacerdote fué recordando a José Antonio el «Señor mío Jesucristo» y se levantó frotándose las rodillas como si acabara de cumplir una ardua penitencia.

Buscó entre la concurrencia a su mujercita, y pronto le salió ésta al paso, guiándolo al altar de la comunión.

Un rato después de haber comulgado, María Luisa le indicó que le siguiera, pero José Antonio pretextó que a nadie conocía en la sacristía y diputó a su mujer para que cumpliera el encargo por los dos.

Momentos después, estaba nuestro matrimonio en la calle. José Antonio aspiró fuertemente la brisa de aquella deliciosa mañana de primavera, se limpió de nuevo las rodilleras del pantalón, encendió un cigarro, y se sintió rejuvenecido como el que se ve libre de una horrorosa pesadilla.

Agarró del brazo a su mujer, y entre irónico y mimoso, mientras se cruzaba una mirada de intenso amor, le decía zalamero e intrigado:

—¿Me vas a hacer el favor de decirme qué le has dicho de mí al confesor, María Luisa?

—¿Por qué lo dices? contestó risueña su mujer.

—Porque me ha echado un rosario de penitencia, alma mía, pero esa, esa... yo te aseguro que la cumpliremos entre los dos.

EL BACHILLER DE SALAMANCA

«¡Vergüenza nacional!»

## “Los millones del Clero de España”

En el número 57, correspondiente al mes de Febrero del año corriente, del Boletín *Unión y Caridad* de la Liga Nacional de Defensa del Clero, páginas 219 y 220, se leen estos dos anuncios: «Párroco castellano, de 39 años, se ve necesitado a dejar la Parroquia por su estado delicado de la garganta que le

impide confesar y predicar... Por lo cual se ofrece como capellán... Puede servir de secretario particular o administrador. Muy instruido en contabilidad.»

«Párroco castellano, teniendo que dejar su parroquia, se ofrece para Capellán..., pudiendo además servir de pedagogo y secretario particular.» —Sin comentarios.

¡Válgame Dios y cómo se cae el alma a los pies leyendo estos y otros anuncios *ejusdem furfuris!* ¡Y cuántos venerables Sacerdotes hay en España que por vergüenza no se publican en los *bozones de colocación de los periódicos*, pero cuyas necesidades son públicas entre sus mismos feligreses y amigos, sin que nadie se las remedie!

Un pobre joven que a los mejores años de su vida, por imperativo de su conciencia que le arguye de no poder ejercer el cargo parroquial, se rinde ante la caridad pública y pide por limosna una colocación.

El otro pobre señor lleva *medio siglo* sirviendo al pueblo, haciendo obras de caridad (que eso son hoy los actos parroquiales en general). Ha gastado su vida haciendo el bien y cumpliendo con su deber, predicando, confesando, pasando millones de disgustos y sinsabores en su parroquia. Este señor, como ha dado todo lo suyo, y como a él le han quitado los modernos progresistas lo que tenía para su ancianidad, como no ha ganado más que para comer al día viendo que su conciencia le dice que no sirve para el cargo parroquial, se retira *con llanto de niño* de su queridísima parroquia; y... pide una limosna por amor de Dios; se anuncia para pedagogo o secretario. ¡Pobrecito! ¿Podrá enseñar?... ¿Su pulso de anciano le ayudará a ganar un pedazo de pan?... ¡Ilusiones de su buena voluntad!...

He aquí la *realidad* de la mayor parte del Clero Español. Ahí tenéis, liberales, vuestra obra. Habéis desamortizado los bienes de la Iglesia y así habéis *desamparado al pobre, al pueblo y al Sacerdote*. ¿Por qué vivís tan tranquilos *conservando* esta ignominia de la patria?... ¿Por qué os llamáis *liberales y demócratas* si habéis oprimido a la justicia y habéis matado las más nobles aspiraciones del trabajo y de la virtud?...

¿Qué, no véis en estos continuos anuncios y en el tristísimo y perfectísimo conocimiento que tenéis de la vida del pobre Sacerdote en vuestros pueblos, en los de vuestros amigos y electores, *los millones que hoy poseen los curas?*... ¡Tenéis atrevimiento aún para negarles hipócritamente una pequeña limosna de lo mucho que les quitásteis y que *acaso* forma hoy vuestra fortuna y la de vuestros caciques! ¡Temblad, que la justicia de Dios caerá terriblemente sobre vuestras cabezas y las de vuestros herederos! Sólo hay un pararrayos que la está deteniendo continuamente; es la oración del mismo Sacerdote, de ese ancianito que con el peso de sus años, casi sin poder hablar, *aún cae de rodillas* ante el Sagrario de su Parroquia y con el mérito del ayuno eclesiástico y el del ayuno perpétuo que le han impuesto los Gobiernos y su corazón paternal hacia

su feligresía, *sin pan, pero con mucha fe y virtud*, se acerca a Dios y le dice leyendo su viejo Breviario que no deja jamás: *Parce, Domine, parce populo tuo: et ne des haereditatem tuam in opprobrium, ut dominantur eis nationes.*

¡Pueblo, ¿en dónde está tu gratitud?... ¿Qué será de ti el día que ese ancianito falte en el altar? ¿Le prefieres mejor de contador de tus fondos, de Secretario particular?... ¡Pues él morirá de pena por no poder rezar hasta su muerte su oración, y tú acaso no tengas necesidad de administración ni de Secretario. De tus riquezas y de tus secretos... ¡se encargará el mismo Dios!

C. UVEÍ

En la Catedral de Lubeck (Alemania) se halla, desde tiempo inmemorial la siguiente hermosa inscripción:

“Así nos habló Cristo, Señor nuestro

*Vosotros me llamáis Dueño y no me obedecéis.  
Me llamáis Luz y no me miráis.  
Me llamáis Camino y no me andáis.  
Me llamáis Vida y no me deseáis.  
Me llamáis Sabio y no me seguís.  
Me llamáis Hermoso y no me amáis.  
Me llamáis Rico y no me pedís.  
Me llamáis Eterno y no me buscáis.  
Me llamáis Misericordioso y no confiáis en Mí.  
Me llamáis Noble y no me servís.  
Me llamáis Poderoso y no me honráis.  
Me llamáis Justo y no me teméis.  
Si pues yo os condeno, no me culpéis.»*

Doscientos números más de RELIGIÓN Y PATRIA nos piden desde Madrid. ¡200 lectores más o quién sabe cuántos si se prestan el periódico unos a otros! Algunos lo recibirán indiferentes, pero lo leerán movidos de curiosidad... Algo de lo que diga el papelito les quedará en el corazón, quizá sin ellos darse cuenta, para fructificar más adelante en ocasión propicia como la semilla del Evangelio. Otros lo leerán con gusto y les aprovechará grandemente su lectura fortificándose más en la fe que nos hace felices.

7.700 números distribuye ya RELIGIÓN Y PATRIA. ¿No llegaremos pronto a los 8.000? Quién nos pedirá la diferencia para fábricas, talleres, para tantos Centros donde hacen falta pregoneros de la verdad?

¿Quién?...

## CAPÍTULO I

En el que se demuestra cómo entran en posesión de la felicidad deseada los que han renunciado a la vida cristiana.

— El demonio de la vieja esta achacosa que no cesa en todo el día de roncar y roncar. Hago lo que me da la gana y ya se está usted callando o...

— Anda, hija maldita, así te portas con tu madre, pues que el demonio te lleve.

— Amén.

— Has de parar en lo que tu hermana, andando con ese golfo, vago, granuja que te está comiendo lo que ganas en vez de dárselo a tu madre.



—¿Qué obligaciones le debo yo a usted? Lo que gano es mío y muy mío, hago de ello lo que quiero, y vuelvo a repetirle que o se calla, o... voy a presidio como mi hermano por quitar una tía delante.

—Permita Dios...

—¿Dios?... Nunca me habló usted de ese Dios más que para maldecirme. ¡Buen Dios debe ser ese!

El autor de estas líneas, copiadas del natural, no prosigue porque lo que continúa es escandaloso y horrible.

## CAPÍTULO II

En el que se demuestra lo mismo del anterior sólo que por procedimientos más *fnos* y entre gentes *mejor educadas*, según la moda anticristiana.

—¿Te has enterado de lo que se dice por ahí de nuestro hijo?

—¡Bah! Esas faltas son muy corrientes en la juventud. Hasta que un matrimonio ventajoso ponga fin a sus calaveradas, seguiremos así.

—¿No sería mejor decirle algo?...

—¡Ca! En mis tiempos... fui yo como él... Déjalo, déjalo.

—En tus tiempos y ahora también ¿crees que no sé?...

—No te metas en interioridades y calla; deja correr la vida hasta que venga la *suegra* mortífera que nos eche a la nada.

—Tanto como callo, pero también he de decirte que nuestro hijo ha distraído cierta cantidad de la casa donde presta sus servicios. Lo sé por la señora del dueño, muy amiga mía.

—¡Ja, ja, ja! Como en casa no se le dé lo necesario... pues *velay*. El sabrá arreglárselas para salvar su *honor*.

Anda, arréglate y vamos al teatro; has de ser mujer de mundo y no amilanarte por lo que después de todo no tiene nada de particular.

—Temo que la cosa trascienda.

—Mira, si el caso pasase a mayores, vamos que no se pudiera evitar el escándalo... yo, su padre, sería el primero en mandarla que, ya que no supo hacerle y eludirle con habilidad, se fugue lejos o se pegue un tiro para quedar dignamente ante la opinión. ¡Al teatro, al teatro! dejémonos de cosas tristes cuando la vida es tan alegre.

—Para ti y para él, para mí...

—Lo mismo. ¡Si yo hablara!

## Charla

—Adiós, don Lucas, ¡qué abstraído va usted en la lectura! ¿Alguna novela?

—No pierdo el tiempo en leer novelas.

—Las hay buenas... que instruyen...

—Mas instruyen otra clase de escritos, por ejemplo este del «Mensajero del Corazón de Jesús». Se titula «La familia santa y numerosa» firmado por el competentísimo escritor R. P. Vilariño.

Créame usted, las cosas que aquí dice no dejan de preocuparme muy mucho pues soy esposo y padre de hijos e hijas.

—¿Y qué dice, qué dice el P. Vilariño?

—Vea usted cómo empieza:

«Hermanos míos, los que del diluvio que viene sobre la tierra queráis salvaros, construid vuestra arca y entrad en ella con vuestra esposa y vuestros hijos, y no salgais mientras no se retiren las inundaciones. Construid bien el arca de la familia y vivid en ella hasta que pase la tempestad. Es el único sitio en que os podeis salvar.

—¿Pero qué diluvio es ese?

—Escuche. «Diluvio de agua cenagosa y fétida inunda la sociedad civil. Todas las corrompidas fuentes de los subterráneos abismos del infierno se han abierto y brotan hacia la tierra; todas las venganzas del cielo se desatan en tempestades sobre el mundo. La disolución, el libertinaje, la obscenidad, el vicio lo inunda todo. La sociedad civil separada de Dios vese invadida de un verdadero diluvio de error y de liviandad, diluvio de corrupción que corre desbocado por las calles e invade todos los centros sociales, políticos, educativos, recreativos, industriales y económicos.»

—Me parece que exagera un poco este buen Padre.

—¿Exagerar? Yo digo que no pinta el cuadro con todos los colores de la realidad porque este cuadro resultaría entonces sobrado escandaloso.

Esto cada vez está más perdido. Se pasa usted años cuidando esmeradamente de la educación religiosa de sus hijos, llegan a mayorcitos, les deja usted un poquito de libertad porque... según es moda, no está bien que anden siempre pegados a sus padres; el rosario... las novenas... los sermones, eso para los viejos, para los *papás*... los jóvenes necesitan un trato social algo independiente de las miras paternas, así que cuando va usted a recordar, ya su hijo no es quien era, se ha pervertido. Delante de usted aparentarán mansedumbre, religiosidad, buenos modales; a espaldas tuyas blasonan de cínicos, de incrédulos, de libertinos, de sinvergüenza. ¿No es así?

Y de las hijas ¿qué decir? Usted verá muchas jovencitas de 15 a 17 años a lo más, como veo yo y como ven todos, que andan por esas calles con un descoco, una despreocupación y unos arreglos en sus todavía tiernos cuerpecitos que más parecen mujeres livianas que inocentes criaturas.

Y más todavía: bastantes de estas *inocentes* criaturas, ya ni son inocentes, ni castas, ni... ¿quienes las persiguen? ¿quienes troncharon en ellas la flor más hermosa la de la honestidad? Viejos verdes, sátiros oigo llamarles, y algunos jovenzucos insolentes y... podridos ya, sí, podridos a pesar de sus cortos años.

Estos *niños* y *niñas* habrán recibido buena educación, no lo niego, pero una libertad mal entendida otorgada por padres a la *moderna*, los he perdido ¡quizá para siempre! ¿Es cierto o no es cierto lo que digo? Luego el P. Vilariño no exagera, ¿exagerar? ¡Cuántas miserias de estas habrá oído y oirá en confesión, a padres arrepentidos de su culpable negligencia, y a hijos que... por no desairar a sus padres se habrán

acercado al confesonario a decir pecados en los que... pensaban continuar mientras bullese en ellos la *sangre moza*...

Y luego también.

Dice a este propósito el ilustre P. Vilariño: «Confesemos que las arcas de Noé, (*la familia*) de nuestros tiempos llevan descuidadamente abiertas las puertas (padres y madres que no se quieren parar en *ciertas menudencias*, en ciertos escrúpulos de monjas.) Antes de tiempo salen de ella los cuervos, ¡ay! y las palomas también. (Esa libertad prematura que se consiente a los hijos; esos espectáculos a que los llevan los mismos padres, que ni para personas mayores son recomendables). Y aquellos, como el de Noé, no vuelven al arca o vuelven muy tarde, porque se posan en cadáveres, cebándose de carnes putrefactas. Y las palomas... pues... también se alejan demasiado del arca y no siempre vuelven tan pronto como la palomita de Noé, y cuando vuelven no siempre traen las alas tan limpias, ni en el pico el ramito de oliva, sino tal vez algún otro ramo venenoso y detestable.»

Esto creo que está bien claro y expresivo para que yo ahonde más.

—Verdaderamente es cierto que hoy con las libertades que se consienten, espectáculos que se presencian, periódicos y folletos que se venden, doctrinas disolventes que se predicán, catedráticos que se estilan, kioscos y postales que se exhiben, compañías que se frecuentan, palabras que se oyen, viejos sátiros, como usted dijo antes, que se estilan, etc., etc. la virtud es una planta exótica ya en el pueblo cristiano.

—Quien conozca la vida así tiene que confesarlo y los que tenemos hijos, a pesar de nuestros cuidados debemos temblar por el bien de ellos que tan fácilmente pueden perder, y por nuestra responsabilidad para con Dios.

Ante la horrible podredumbre que nos rodea me están dando tentaciones de aislarme con los niños en el campo.

Oiga usted cómo termina su hermoso artículo el P. Vilariño: «SERIA MUY BUENO que los padres hiciesen lo más posible vida de familia, y gozasen en estar juntos en casa y amasen la familia, el hogar, la unión interna. La mayor parte de las familias vive lo más del tiempo en la calle (fíjese bien que algo le toca) en el paseo, en el cine, en el salón, en la taberna, en el círculo, sean buenos o malos, de ordinario malos. Apretad, pues, cuanto sea posible los lazos de familia y uníos y divertíos en ella y no useis sino con mucha moderación de la vida exterior, que de ordinario es malsana. En familia vivid, en familia comed, en familia divertíos, en familia pasead, en familia haced todo cuanto podais.

—Esto es casi hacer al hombre insociable.

—Si de una epidemia mortal se trata, usted ¿no procurará todos los medios de aislarse de ella y aislar a los suyos para librarse del contagio?

—Desde luego.

—¿Y cuál peor epidemia que la que



venimos lamentando y qué obligación más grande y sagrada que la de que un jefe de familia aparte a ésta de ese peligro mortal?

La resurrección de Cristo, testimoniada hasta por el mismo Tomás que, incrédulo, quiso antes ver y tocar las sagradas llagas, es la prueba más concluyente de la Divinidad de la Religión Cristiana.

## El pasado y el presente

En otros tiempos, los padres cristianos, antes que renegar la fe, preferían para sus hijos el padecimiento o la miseria; con mirada serena los veían degollados a sus ojos. Hoy día, se los expone más fácilmente a perder la fe que a perder el diploma... Esto se llama pensar en su porvenir. Esta palabra lo dice todo.

Quando había cristianos, el porvenir estaba en el cielo. Ya no está tan alto: está aquí, en la administración, en los almacenes, en los negocios, en el barro; y para alcanzarlo, hay que pisar primero el crucifijo. Si hubiera fe, sabría que con tantas cobardías peligran las almas; si hubiera fe, se vería lo que no vemos: *hombres*.

L. Veillot.

## Las golondrinas en el Monasterio del Gran San Bernardo

Al empezar los fríos del invierno, las golondrinas de Grénoble emprendieron su viaje a clima más templado; pero al atravesar los Alpes, les sorprendió un violento temporal de nieves que las hizo dirigirse al Monasterio que tienen los monjes en el Gran San Bernardo, los cuales, al verlas llegar, abrieron todas las puertas y ventanas, por las que penetraron en tropel las aladas viajeras, extenuadas de frío y de cansancio, y en cuyo obsequio encendieron los religiosos todas las chimeneas para ayudarles a entrar en calor. Al día siguiente, después de una noche de reposo y piando alegres y sin duda agradecidas, continuaron su viaje hacia el mediodía las simpáticas *oscuras golondrinas*.

## Util y dulce

### Un rasgo de Carnegie

Mister Carnegie, continuando su propaganda pacifista, acaba de encargar cinco millones de ejemplares de un cromó representando a un oficial que va a la guerra. Su mujer y su hija están llorando y el ordenanza tiene el caballo por la brida.

La pequeña dice a su padre, abrazándole: —Papá ¿vas a matar al padre de una niña como yo?

Durante la guerra franco-prusiana (1870) el Clero de Francia se exhibió altamente valeroso; aludiendo a esto, dijo Bismark, después de la guerra: «Una sola cosa encontramos firme en todas partes: el clero.»

El patriotismo es una de las virtudes más altas de la tierra, dignas de haber descendido de las esferas celestiales.—*Ireland*.

Bajo la bandera de la Cruz podemos morir pero no quedar vencidos.—*Veillot*.

### Consejito

#### (FUGA DE VOCALES)

M.r.t.l, s. tr.z.s pr.y.ct.s  
n. l.s d.s p.r m.y s.g.r.s  
q... n .l m.nd. l.s f.t.r.s  
s.l.n s.r m.y .mp.rf.ct.s  
S. t.s pl.n.s n. s.n r.ct.s  
y. v.r.s c.n c.nt. c.nc..  
l. d.v.n. Pr.v.d.ne..  
. l. pr.m r. .c.s.n  
t. s.c.d. .n. l.cc.n  
y d.sp..rt. t. c.nc..ne..

Solución al logogrifo anterior: *Calvario*.

## Correspondencia administrativa

Sr. D. C. B. Sta. Lucía.—Pagó fin 1917.  
Srta. D.ª M. B.—Madrid.—Id. fin Junio 1917.  
Sr. D. O. H.—Riello. Pagó fin Marzo 1918.  
Sr. D. M. P. A.—Madrid.—Abonado aumento fin 1917.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón.

“La Violeta” LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS  
Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

## COLECCIONES DE “EL AMIGO DEL POBRE”

Años 1906 y 1907 a 2 pesetas cada una.  
Id. 1908 y siguientes hasta 1916 inclusive, a 2,75 pesetas.  
Los once años juntos, 23 pesetas.

## FOTOGRAFIA Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJÓN. C.

## LA NEW--YORK Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJÓN C.

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros

Cuentas corrientes, Gires, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una poseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA, MERCERIA. :: San Bernardo y Jovellanes.—Gijón

### TEMPORADA DE INVIERNO

Extensa colección en terciopelos, pañetes y gabarninas para vestidos de señora. :: Gran surtido en paraguas y preciosos modelos en cuellos de piel de gran fantasía. :: Géneros de punto a precios inverosímiles. Últimas novedades en pañería para señoras y caballeros. Confección esmeradísima en trajes de caballero por maestro cortador de primer orden, garantizando la perfección de las prendas.

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad. C.

## Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Administrador de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

## Baez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 458.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

## ULTRAMARINOS FINOS

— de —

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312

## FUNERARIA DE

## Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 10

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

## Léase este anuncio

Para seguir conservando la salud o para reponerla si está perdida, tómese diariamente el renombrado chocolate de LAS CAMELIAS que se fabrica en Laviana.

JOSÉ GUTIERREZ CORTINA

C.

## INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

## GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates

exquisitos :: Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

## Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.